

RIESGOS Y REDES AMBIENTALES: EL CASO DE LA REGIÓN FRONTERIZA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Miriam Alfie Cohen*

Uno de los asuntos más novedosos que hoy destaca en el plano sociopolítico internacional es la discusión sobre cómo las sociedades modernas producen, por sí mismas, los problemas a los que se enfrentan y tienen que solucionar. La sociedad industrial nos devuelve los riesgos que debía haber superado, provocando inseguridad y poca certeza. Se presenta un panorama lleno de interrogantes, en el cual la homogeneidad, las reglas, identidades y actitudes constantemente se cuestionan en los ámbitos social, económico y político. El papel que desempeñaban los sexos, la unidad familiar o las clases sociales se transforma, resultado de la expansión de la educación, el aumento de los salarios reales, la movilidad social y geográfica, la creciente participación de la mujer en el ámbito laboral, el aumento en las cifras de divorcio y la flexibilización de las condiciones de trabajo: “En las sociedades modernas avanzadas se produce una coexistencia problemática entre dos modernidades, la de la expansión de las opciones y la de la expansión de los riesgos”.¹

Se puede asegurar que la sociedad industrial vive un proceso de transformación endógena que implica romper con las estructuras creadas por sí misma. La nación, la clase y la familia dejan de ser el pivote de construcción de identidades y se genera un proceso de individualización de las biografías, en las que el sujeto decide, escoge y actúa su identidad. Los individuos quedan libres de las seguridades y formas de vida de la sociedad industrial, pues desaparecen las bases de las instituciones y las formas de consenso habituales.

Todas las normas y reglas de convivencia se reelaboran, por ello la vida cotidiana está llena de riesgos y las desigualdades tenderán a individualizarse. El riesgo y la contingencia se viven individualmente.

En este sentido, hacen que surja una nueva asignación, una especie de adscriptividad civilizatoria del riesgo. Ésta recuerda en algunos aspectos al destino estamental en la Edad Media. Ahora hay una especie de destino de peligro en la civilización desarrollada, en la cual se nace y del que no podemos escaparnos por más cosas que hagamos, con la pequeña diferencia (que es la que tiene gran efecto) de que todos estamos confrontados con él de una manera similar”.²

* Profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la UAM-A. Correo electrónico: <mac@hp9000a1.uam.mx>.

¹ J. Beriain, comp., *Las consecuencias perversas de la modernidad* (Barcelona: Anthropos, 1996), 13.

² Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo* (Barcelona: Paidós, 1998), 47.

Uno de los efectos perversos que generó la sociedad industrial es el constante deterioro ambiental.³ La explotación masiva de recursos ambientales, el uso intensivo de energía, la falta de reciclado y la precaria introducción en la industria de la internalización de costos ambientales son tan sólo una pequeña lista de cómo la sociedad ha utilizado la naturaleza. Aunado a los patrones de producción, el consumo se vuelve uno de los factores clave para analizar este deterioro y establecer que es la propia dinámica de la sociedad industrial la que da lugar al grave problema ambiental que hoy vivimos: “Los peligros tienen un origen industrial, se exteriorizan económicamente, se individualizan jurídicamente, se legitiman científicamente y se suavizan políticamente”.⁴

La globalización puso en la mesa la discusión de problemas y evidencias que hasta hace poco tiempo habrían sido enmarcados en el contexto nacional, pues las fronteras representaban fortalezas inviolables, sin embargo, la apertura, los cambios tecnológicos y científicos, así como la concepción de mundo abierto pone en evidencia los graves peligros a los que hoy nos enfrentamos, los cuales cobran otro matiz, otra perspectiva y, por tanto, exigen nuevas soluciones. “La globalidad nos recuerda el hecho que, a partir de ahora, nada de cuanto ocurra en nuestro planeta podrá ser un suceso localmente delimitado, sino que todos los descubrimientos, victorias y catástrofes afectarán a todo el mundo y que todos deberemos reorientar y reorganizar nuestras vidas y quehaceres, así como nuestras organizaciones e instituciones, a lo largo del eje local-global”.⁵

Si coincidimos en que las viejas estructuras e instituciones ya no tienen la capacidad de satisfacer las nuevas necesidades y problemas; que hoy las acciones y actores sociales tradicionales se cuestionan y que, además, las certezas científicas y tecnológicas aparecen entre interrogantes, entonces se plantea una pregunta fundamental: ¿quién gobierna, resuelve y confronta esta infinidad de peligros a los que nos tenemos que enfrentar?⁶

Si bien es cierto que la globalización implica apertura económica, anulación de fronteras, movimiento de ideas, mayor información, infinidad de imágenes, flujo de personas de y hacia distintos lugares (así como lo que algunos sociólogos han llamado el isomorfismo), también es cierto que se abre un abanico de problemas donde el mundo parece más inseguro, incierto y contingente.⁷

Por un lado, hay un continuo conflicto entre incertidumbre y complejidad; por el otro, existen esfuerzos por parte de los gobiernos, el mercado y la sociedad civil para comprender y manejar estos dilemas interconectados. Ante esta realidad, en la que la globalización es cada vez más rápida, más barata y más profunda, se empieza a observar un notable incremento de la densidad de redes, una acelerada veloci-

³ M. Smith, *Thinking Through the Environment* (Londres: Routledge, 1999).

⁴ Ulrich Beck, *La democracia y sus enemigos* (Barcelona: Paidós, 2000), 25.

⁵ Ídem, *¿Qué es la globalización?* (Barcelona: Paidós, 1998), 30.

⁶ Para un acercamiento a la sociología del riesgo, véase N. Luhman, *Sociología del riesgo* (México: Triana Editores-UIA, 1998).

⁷ La imitación de prácticas e instituciones de una sociedad por otra. Para este tema véase A. Cvetkovich et al., *Articulating the Global and the Local* (Nueva York: Westview Press, 1997).

dad institucional y un aumento de la participación transnacional, todos estos modificadores de las formas de hacer política. Nuevos actores sociales invaden la escena política y participan en un proceso de construcción-deconstrucción de identidades, proyectos y utopías. “Ideas, información y flujos de personas llevan a cambios económicos y de seguridad, y en su hacer transforman sociedades y mercados. Pero en el nivel más profundo, la globalización afecta la conciencia de los individuos y sus actitudes frente a la cultura, la política y su identidad personal”.⁸

Ante este complejo y azaroso panorama, nos interesa destacar la función de las redes de defensa y las ONG ecologistas en un mundo en constante cambio y riesgo.

Las redes y las multinacionales: ¿nuevos actores políticos?

En la globalización se abre un espectro de actores en que es indudable la responsabilidad del Estado-nación como instrumento primario de gobierno a nivel nacional e internacional,⁹ junto con éste conviven varios actores (privados y del tercer sector) en una geografía compleja. Firmas privadas, ONG, individuos o asociaciones desempeñan un papel casi independiente en el ámbito político. Estos agentes tienden a crear o exacerbar los dilemas del poder, su transparencia o estancamiento y adquieren una función determinante en las nuevas reglas sociopolíticas. El bajo costo de las comunicaciones (Internet) ha permitido que estos grupos entren en contacto y rompan las viejas reglas y normas impuestas desde gobiernos y legislaturas. Para Saskia Sassen, el ciberespacio es el “sitio donde una multiplicidad de intereses, pueden o no, resistir la nueva fuerza de los actores globales unidos en corporaciones. La sociedad civil, desde individuos hasta grupos no gubernamentales, ha fomentado potencialmente el uso del ciberespacio para sus propias demandas”.¹⁰ Este espacio se ha convertido en un sitio para impulsar la democracia y para organizar las respuestas sociales.

Las redes trabajan fuera de la órbita estatal, a través de grupos en los que las agendas de acción no son vistas bajo la lente del Estado. El número de ONG a nivel mundial ha crecido de seis mil a 26 000 en los últimos diez años. En éstas el número de miembros varía desde el Worldwide for Nature con casi cinco millones de miembros, hasta organizaciones con pocos adeptos. Sus funciones consisten en otorgar servicios, impulsar la movilización política, proveer información y consolidar redes de defensa transnacionales.¹¹ Hay cinco veces más organizaciones que se dedican a la defensa de los derechos humanos de las que había en 1950. Mientras que las organizaciones ambientales transnacionales han crecido de manera

⁸ R. Keohane y Joseph Nye Jr., *Governance in a Globalizing World* (Nueva York: Donahue, 2000), 5.

⁹ Aun cuando ha habido infinidad de discusiones teórico-políticas sobre la función del Estado y su posible desaparición, no intento discutir o ahondar en el tema, pues mi interés se centra en la diversidad de actores que, junto con el Estado, actúan en la globalización.

¹⁰ Saskia Sassen, *Globalization and its Discontents* (Nueva York: The New York Press, 1998), 192.

¹¹ Keohane y Nye Jr., *Governance...*, 22.

impresionante en términos absolutos: de dos grupos que había en 1953 pasaron a noventa en 1993.¹²

Las redes de defensa transforman las prácticas de soberanía nacional. Sus principales características son *a*) la defensa de sus ideales morales y éticos, contrapuestos a logros monetarios; *b*) la absoluta convicción de que los individuos pueden lograr cambios radicales; *c*) el empleo creativo de la información y *d*) complejas estrategias políticas. Estas peculiaridades las ubican en un espacio privilegiado para proponer cambios en los principios de las acciones internacionales: “Lo nuevo de estas redes es la capacidad de los actores internacionales no tradicionales para movilizar estratégicamente la información, a fin de ayudar a crear nuevos asuntos y categorías, y para convencer, presionar e influir a organizaciones y gobiernos mucho más poderosos que ellas”.¹³

Las redes muestran una interacción compleja entre actores, cuya fortaleza radica en la construcción de marcos de significado y estructuras comunicativas que fluyen en infinidad de propósitos y metas. Conviene establecer que las redes se conforman por una diversidad de actores, entre otros: organizaciones internacionales y nacionales no gubernamentales de investigación y defensa, movimientos sociales locales, fundaciones, medios de comunicación, iglesias, sindicatos, organizaciones de consumidores e intelectuales, partes de organizaciones intergubernamentales regionales e internacionales y partes de ramas ejecutiva o legislativa de los gobiernos.

La cohesión de esta red de grupos tan diversos se explica mediante el desarrollo de un marco común de símbolos y significados que construyen un horizonte compartido con un lenguaje propio. Las redes transnacionales entran en acción cuando se bloquean los canales entre el Estado y sus actores nacionales. Es el momento en que se pone en marcha lo que algunos teóricos han denominado el modelo bumerán de las redes transnacionales. Este modelo plantea, que en una situación de conflicto, las ONG nacionales no acuden al Estado sino que buscan directamente aliados internacionales para ejercer presión, desde fuera, a sus gobiernos. Este modelo ha sido útil para los actores menos poderosos de las economías emergentes, para los que las redes representan información, acceso y presión política. “Para los actores menos poderosos del tercer mundo las redes representan acceso, presión e información (y muchas veces dinero) que no lograrían por sí mismos; para los grupos del norte les dan credibilidad a la afirmación de que se esfuerzan con sus asociados del sur, no sólo en pro de ellos”.¹⁴

La participación en las redes transnacionales se ha vuelto un elemento esencial para la identidad colectiva de los sujetos que participan en ésta. La infinidad de actores, culturas y modos de vida que comparten un horizonte común tiende a hibridar lo nacional con lo global, las ideas con las imágenes, las fantasías con las experiencias. Así, se fragmentan las antiguas identidades y subjetividades, y se

¹² M. Keck y Kathryn Sikkink, *Activistas sin fronteras* (México: Siglo XXI, 2000), 30.

¹³ *Ibid.*, 18.

¹⁴ *Ibid.*, 32.

crean nuevas interpelaciones de acciones multifactoriales y conflictivas entre lo tradicional, lo local, lo nacional, lo internacional y lo global. Nuevas elecciones y compromisos dan lugar a infinidad de identidades que pueden adquirir poder y tomar decisiones. Se responsabilizan y participan en los retos de la aldea global. Al “Think Globally Act Locally” se suma el “Think Locally Act Globally” en un mundo transnacional: “Los estudios más esclarecedores del proceso globalizador no son los que conducen a revisar cuestiones identitarias aisladas, sino a entender las oportunidades de saber qué podemos hacer y ser con los otros, cómo encarar la heterogeneidad, la diferencia y la desigualdad”.¹⁵

Al tiempo que las redes adquieren presencia y poder, el sector privado alcanza una importancia decisiva en cuestiones políticas: se organizan en corporaciones transnacionales que poseen sus propios estilos de gobierno; aerolíneas y empresas de cómputo han formado alianzas estratégicas para obtener amplias ventajas. Precisamente en el ciberespacio los grandes corporativos imponen códigos comerciales, derechos de propiedad y autor, conocen precios y tarifas, además de que aprovechan la tecnología de punta. De esta manera, se modifica toda una serie de reglas y códigos particulares con legislación propia y efectividad normativa, evidenciando que los gobiernos locales han perdido control frente a los nuevos mecanismos de intercambio: “El nuevo mundo digital no tiene por qué atenerse a las fronteras estatales. Sobre todo, la economía ha roto la jaula del juego de poder dominado por el Estado y ha descubierto nuevas salidas [...] bajo las condiciones de movilidad de las tecnologías de la información, el peón —la economía— se convierte de repente en alfil, pudiendo incluso atacar al rey —el Estado— y hacerle un jaque mate”.¹⁶

La inversión se convierte en un nuevo poder, las multinacionales deciden lugar, monto y flujo de capitales que deben enviarse a un país u otro. No ser contemplado en los planes de estas corporaciones es un peligro y riesgo inminente para cualquier Estado-nación. Las corporaciones buscarán nuevas ventajas comparativas, mayor rentabilidad y el desplazamiento de capitales de un sitio a otro, de acuerdo con sus intereses inmediatos. Su poder es móvil y, por tanto, global: “Las empresas multinacionales, así como la Organización Mundial de Comercio, se convierten en este sentido en «semiestados», con una consecuencia fundamental: en su calidad de semiestados, esas empresas también tienen que adoptar decisiones políticas”.¹⁷

Estas decisiones se toman fuera de cualquier marco de legitimación político-democrática, pues no se consulta a nada ni a nadie, con lo cual se pone en entredicho su legitimidad, sus acciones y decisiones. “La carencia de legitimación hace extremadamente frágiles a los mercados mundiales, pues los consorcios están sometidos a relaciones de dependencia. [Entre] más se emancipen de los votantes o de las instituciones estatales [...] más dependientes se harán de los consumidores, los clientes y de los mercados”.¹⁸ El caso de las vacas locas, la fiebre aftosa en el ganado va-

¹⁵ Néstor García Canclini, *La globalización imaginada* (México: Paidós, 1999), 30.

¹⁶ Ulrich Beck, “El poder de la impotencia”, *El País*, 29 de enero de 2001.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

cuno o la producción de transgénicos son tan sólo algunos ejemplos de esta situación. Así, detallaríamos un panorama político internacional en el que dos actores trabajan en polos opuestos, son dos grandes bloques que se enfrentan a nivel internacional. Mientras que las redes tienen poco poder, adquieren mayor legitimidad; por otra parte, los consorcios carecen de ésta, pero tienen un gran poder.

Las redes buscan un cambio valorativo y ético frente a la destrucción del medio ambiente, los peligros económicos a nivel mundial, los derechos humanos, los derechos ciudadanos, la pobreza global y otros asuntos. Su acción se da desde una perspectiva en la que la globalización se presenta como enemigo a vencer; sin embargo, sus acciones y discursos se validan y son propios del proceso de globalización. El avance de las telecomunicaciones, la cercanía y la caída de las fronteras, pero sobre todo los procesos industriales y la imposibilidad de confrontar el riesgo, la contingencia e incertidumbre, dan lugar a que nuevos fenómenos sociales (como la lucha por los derechos de la mujer, las iniciativas ciudadanas contra las centrales nucleares, las desigualdades entre las generaciones, la afluencia de inmigrantes del tercer mundo, los conflictos regionales y religiosos y el agotamiento del ambiente) configuren un nuevo panorama internacional con situaciones que redefinen las relaciones sociales y políticas.

Los consorcios, por su lado, dan respuesta a problemas ambientales, de derechos humanos y de pobreza, pero desde otra perspectiva, que tiende a fortalecer los intercambios, las ventajas comparativas, los mercados y las ganancias. Uno de los ejemplos más interesantes ha sido cómo las empresas incorporan a su lista de riesgos los problemas ambientales. En Estados Unidos, a partir de 1980, las grandes corporaciones gestan su propio movimiento ambientalista (Wise Use Movement), para lo cual utilizan campañas comerciales, recopilación de firmas, descrédito de ambientalistas y científicos, así como un amplio despliegue de expertos y propaganda, con el fin de establecer que sólo el mercado puede restaurar el ambiente.¹⁹

En el panorama internacional, hoy se ha demostrado cómo estos dos actores se enfrentan, cómo cada uno mantiene una posición rígida e innegociable, con intereses contrarios y visiones del mundo totalmente opuestas; también hay casos en los que tales grupos han podido trabajar juntos y adherirse a instituciones intergubernamentales (IGO).²⁰ La ONU ha promovido diversos programas en África, involucrando a ONG, IGO y consorcios privados (como la promoción de microcréditos, proyectos de desarrollo y vivienda y fomento de estándares de trabajo); otro caso interesante es el de Citibank, que recurre a diferentes ONG para otorgar créditos en Bangladesh.

Ulrich Beck plantea que, a corto plazo, los enfrentamientos entre redes y consorcios tenderán a agudizarse. Este especialista establece situaciones de confrontación

¹⁹ Véase M. Alfie *et al.*, "El nuevo gobierno y el medio ambiente: ¿realidades o promesas?", *El Cotidiano*, no. 105 (enero-febrero de 2001).

²⁰ Las IGO dependen de reglas de gobierno, pero aun así se están convirtiendo en importantes intérpretes de sus propias reglas y, en ocasiones, la práctica y la negociación superan las reglas que les ordenaron. Para mayor información, véase Keohane y Nye Jr., *Governance...*, 24.

directa entre las redes y movimientos frente a consorcios y organismos internacionales (Davos, Seattle, Washington, Cancún, Génova), pero, en el largo plazo, ambas partes tendrán que reconocer, antes o después, que lo mejor para sus propios intereses son nuevos sistemas, reglas, normas, negociaciones y cooperación. Para nosotros, la globalización da lugar a un nuevo marco normativo, reglamentario y procedimental, en el que trabajar aislados, sin negociación y sin tomar en cuenta los puntos del otro, trae como consecuencia el endurecimiento, los conflictos y la imposibilidad de atacar de cerca los problemas que la misma globalización genera. Se requiere una nueva forma de ver y hacer política, que incluya la diferencia, permita observar la diversidad de aristas que el proceso de globalización ha generado y adopte mecanismos novedosos de cambio y negociación.

Hemos intentado mostrar cómo la globalización abre un campo novedoso para las relaciones internacionales. Hoy surgen nuevas formas de gobierno, que junto con el Estado, el sector privado y las ONG son actores potenciales en la toma de decisiones.²¹ Frente a las redes globales y el poder de las multinacionales, los gobiernos tienen menos control. La diferenciación en las estructuras sociales, la infinidad de sujetos, la fragmentación del yo moderno, la multiplicidad de identidades y la pluralización de estilos de vida da lugar a una enorme expansión de la sociedad civil.

La globalización ha creado el espacio para la formación de una pluralidad de identidades colectivas, nuevos movimientos sociales, redes de defensa, grandes multinacionales, agencias intergubernamentales, medios masivos de comunicación, portadores todos de una política de la diferencia: "La expansión del mercado global y la defensa de los derechos humanos generan un espacio donde las mujeres, los inmigrantes y los sectores más pobres pueden ganar visibilidad como individuos y como actores colectivos, y salir del agregado invisible del Estado-nación, para construir una fuerte sociedad civil internacional bajo una nueva legalidad internacional".²²

Ante este panorama, América del Norte se presenta como una excelente región para analizar los efectos de la globalización. Nuestro campo de estudio se limita a las cuestiones ambientales, por ello trataremos de analizar la relación entre medio ambiente, actores, redes, multinacionales y las posibilidades o fracasos de nuevas formas de negociación o cooperación en la región y el impacto de tales acciones.

La región de América del Norte

Uno de los nuevos actores e identidades sociales en Norteamérica es el movimiento ambientalista, lo cual no significa que expresiones de esta naturaleza no se hubie-

²¹ Junto a estos actores sociales, no hay que olvidar la fuerza que los medios masivos de comunicación adquieren en la conformación de nuevas identidades, gustos, moda y en el propio poder mediático que ejercen sobre la opinión pública. Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida* (Madrid: Taurus, 1998).

²² Sassen, *Globalization...*, 99.

sen dado con anterioridad en los países que conforman dicha región. Sin embargo, fueron precisamente las condiciones de la firma del TLCAN las que crearon un telón de fondo global e impulsaron nuevas acciones, redes e identidades sociales de corte ambiental. El TLCAN modificó no sólo las relaciones económicas de la región, sino que dio paso a nuevas problemáticas, discusiones y focos de negociación entre los países firmantes. Cabe resaltar la importancia que tuvieron los acuerdos paralelos sobre trabajo y medio ambiente, pues básicamente fue la acción conjunta de redes de actores regionales lo que permitió llevar a buen término estos acuerdos complementarios.

Para lograr un análisis detallado de la situación ambiental que presenta América del Norte, dividiré este estudio en dos partes: en la primera se mostrarán los problemas ambientales que se presentan a lo largo de la frontera México-Estados Unidos; mientras que en la segunda se analizan los distintos mecanismos, redes, movimientos y actores sociales de la región. Queda pendiente el examen sobre la frontera Canadá-Estados Unidos y sus posibles repercusiones en la conformación de un nuevo esquema de la región.

La región fronteriza entre Estados Unidos y México resulta un excelente laboratorio de pruebas para observar cómo las condiciones ambientales tocan extremos vertiginosos. El proceso de industrialización y urbanización de las tres últimas décadas dan perfectamente cuenta de ello. De acuerdo con Ulrich Beck, las sociedades industriales provocan, por su mismo desarrollo, condiciones de riesgo y peligro que no controlan. No es una situación a elegir, sino que el propio proceso industrial conlleva a ese estado. La maquila, aunada a las condiciones naturales de la frontera, colocan a tal zona como un lugar potencialmente riesgoso en términos ambientales.

El programa maquilador (IME) ha dado lugar a infinidad de avances en cuestión de empleos y por rama industrial, pues se calcula que esta industria crece 15 por ciento anualmente, y en el “otoño de 1995 era la única rama productiva que había crecido en un contexto de crisis económica nacional. Entre enero y octubre de 1996 generó 78 149 empleos directos, entre nuevos proyectos y ampliación de los ya existentes. Los trabajadores ocupados en este sector sumaron 867 164; 9 por ciento más que a principios de ese año”.²³ La otra cara de la moneda muestra que la IME, al acelerar los procesos productivos ha utilizado, indiscriminadamente, recursos naturales y energía, y arrojado al ambiente infinidad de desechos que hoy ya causan graves estragos en la población. El problema central, desde el inicio del esquema industrializador fronterizo fue, y sigue siendo, la instalación de sistemas eficientes de eliminación de desechos, capaces de regular la contaminación en ambos lados de la frontera. El problema, por supuesto, no es técnico; la ineficiente eliminación de desechos tiene que ver, fundamentalmente, con la presencia de un patrón maquilador ambicioso, capaz de evadir cualquier normatividad ambiental para incrementar el porcentaje de sus ganancias.²⁴

²³ Miriam Alfie y Luis Méndez, *Maquila y movimientos ambientalistas. Examen de un riesgo compartido* (México: UAM, A-Conacyt-Eón Editores, 2000), 93.

²⁴ *Ibid.*, 204-205.

Junto a esto resulta innegable que México y Estados Unidos comparten una región con patrones de asentamiento, al igual que varios sistemas hidrológicos y biológicos. Existen cifras de que hoy radican doce millones de residentes en poblados y municipios fronterizos y otros veinte millones en los estados a lo largo de la frontera común. Estos asentamientos han crecido rápidamente, una de las razones es la constante inmigración de residentes del centro y sur de México a esa región. Los residentes fronterizos no sólo viven la escasez del agua o el deterioro de la calidad ambiental por las tolvaneras y el deficiente parque vehicular, sino que permanentemente están expuestos a los daños en la salud y calidad de vida que el proceso de industrialización ha generado en la región.²⁵

Además de este listado de problemas, cabe subrayar que las ciudades fronterizas mexicanas presentan graves problemas de planeación urbana, escasez de vivienda, deficientes servicios médicos, pocas guarderías, pésimos servicios públicos, grave explotación de recursos naturales, concentración burocrática y limitado presupuesto para enfrentar todo tipo de problemas. Estos factores, en conjunción con la separación de familias, los abusos infantiles, el crecimiento de la drogadicción y la criminalidad ofrecen un panorama desolador.

Sabemos que la maquiladora no es la única responsable del deterioro ambiental; se debe a infinidad de factores y condiciones propias de la frontera (clima, agua, suelos, inmigraciones, servicios, etc.), pero lo cierto es que la maquila y su rápido crecimiento han intensificado la degradación ambiental a lo largo de la frontera común. "El total de desechos tóxicos producido por las maquiladoras no es conocido y es posible que sea significativamente más alto que lo que se ha calculado".²⁶ En 1990, Sedesol clausuró temporalmente mil quinientas empresas contaminantes en todo el país y cerró definitivamente cien más (incluyendo varias maquiladoras), la mayoría de estas empresas no modifican sus procesos productivos ni incorporan nuevas tecnologías, menos aun absorbieron costos ambientales. Mientras las multas no superen la ganancia, las empresas seguirán contaminando.

La gran apuesta es ¿cómo generar fuentes de empleo e impulsar la inversión cuidando y protegiendo el ambiente?, ¿cómo hacer un uso racional de recursos, introducir nueva tecnología e impulsar la industria nacional? ¿Cómo ampliar el derecho a saber sobre vigilar constantemente emisiones, desechos y posibilidades de reciclado? Al norte de México, estos asuntos no se han cuidado, somos receptores de inversiones con una mano de obra sumamente barata y ofrecemos condiciones y legislación ambiental ampliamente laxa.²⁷ Los problemas entre la industria y el medio ambiente se fincan en cuatro asuntos: financiamiento, sanción, monitoreo y derecho a saber; mientras no resolvamos estos cuatro dilemas, seguiremos dando aspirinas a un enfermo de cáncer.

²⁵ *Ibid.* y Miriam Alfie, *...Y el desierto se volvió verde. Movimientos binacionales ambientalistas* (México: UAM-A-UJA-Fundación Miguel Alemán-Eón Editores, 1998).

²⁶ *Plan integral de ambiente fronterizo* (U.S. EPA-Sedue, 1992), III-20.

²⁷ L. Herzog, *Shared Space. Rethinking the U.S.-Mexico Border Environment* (San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California at San Diego, 2000).

Acuerdos, instituciones y actores

El primer convenio que México y Estados Unidos firmaron reconociendo los graves problemas ambientales de la frontera común fue el Acuerdo de la Paz en 1983, conjunto de pactos bilaterales firmado por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue) y la Environmental Protection Agency (EPA), en los que, por vez primera, se formaron grupos bilaterales de discusión y trabajo sobre diversos temas ambientales de la región. En 1992, a raíz de la inminente firma del TLCAN, se firmó el Plan Integral Ambiental Fronterizo (PIAF), que incluye un apartado de prospectiva y planeación ambiental.

Posterior a este acuerdo, las presiones de grupos ambientalistas en ambos lados de la frontera exigieron un acuerdo paralelo al TLCAN que incluyera cuestiones ambientales. El Acuerdo Paralelo de Medio Ambiente pretendía no sólo paliar la situación ambiental, sino también prevenirla. Sin embargo, este acuerdo se enfrentó a varios obstáculos: sólo las grandes empresas empezaron a incorporar programas ambientales, las pequeñas y medianas industrias carecían de financiamiento para iniciar reformas importantes en sus plantas productivas; el programa de prevención no contempló el reciclado de productos, la reconversión energética, menos aun el tratamiento y disposición final de desechos peligrosos; de igual manera, no se determinó la capacidad de soporte de la región, ni siquiera se establecieron vínculos entre recursos, población y ecosistemas, generación de desechos y residuos tóxicos o peligrosos.

Como corolario de los acuerdos paralelos, se crearon varias instituciones para enfrentar los diversos problemas ambientales de la región: el Banco de Desarrollo de América del Norte (Bandan), la Comisión de Cooperación Ambiental Fronteriza y la Comisión para la Cooperación Ambiental (conformada por Estados Unidos, Canadá y México). Instrumentos pensados para coordinar y captar fondos para la limpieza ambiental de la frontera, apoyar las comunidades y ejecutar proyectos de infraestructura ecológica bajo el marco legal del TLCAN. El Bandan se constituyó con recursos de hasta veinte mil millones de dólares y con un monto inicial de cien millones de dólares, correspondientes a los gobiernos de México y de Estados Unidos, respectivamente. Su meta sería crear un fondo de acciones de casi dos mil millones de dólares con capitales privados.²⁸ La Comisión de Cooperación Ambiental Fronteriza surgió como órgano encargado de valorar proyectos ecológicos para la limpieza de la zona fronteriza. Está integrada por representantes del gobierno y de la sociedad civil de ambos países.

Aun cuando se ha gastado una importante suma de dólares en la conformación de estas instituciones, la realidad es que se ha logrado avanzar poco frente al terrible daño ecológico de la región. Su función se ha restringido a construir infraestructura que atenúe la contaminación inmediata, pero no se plantean soluciones

²⁸ Véanse Albert Fishlow, Sherman Robinson y Raúl Hinojosa-Ojeda, "Proposal for a Regional Development Bank and a North American Adjustment Fund" (14 de junio de 1991), "U.S.-Mexico Free Trade Reporter" (8 de marzo de 1991).

de largo plazo, y menos aun proyectos de desarrollo sustentable, incorporación de tecnologías amables con el medio ambiente, nuevos patrones de uso energético, ecoturismo o reciclado. Es más, varios proyectos de infraestructura han fracasado ante la terrible crisis económica que vivió nuestro país a finales de 1994.

En este marco, nació el Programa Frontera XXI, el cual pretende ser una nueva fase de planeación binacional y busca superar las deficiencias detectadas en el PIAF. El programa generó amplias expectativas, pues se propuso incorporar avances en el censo de recursos, en el conteo *in natura* y en el ordenamiento y sistematización de la información ambiental fronteriza, ampliar los canales de participación y consultar regularmente las comunidades, así como eliminar todo posible caso de racismo ambiental, injusticia o inequidad.²⁹

No queda duda de que el Programa Frontera XXI representa un amplio avance, sin embargo, deja fuera del análisis la industria maquiladora, pieza clave del deterioro ambiental fronterizo: “[...] el Programa Frontera XXI, al igual que el resto de los acuerdos binacionales con Estados Unidos y de la misma forma que la legislación mexicana en materia ambiental, no consideran de manera explícita la industria maquiladora de exportación como una de las principales fuentes de contaminación en la frontera norte”.³⁰ Frontera XXI no ataca la dimensión económica y tecnológica de la industria maquiladora, sólo atiende los efectos ambientales y sociales que ésta genera. Programa que se convierte en un paliativo más, donde la búsqueda del desarrollo sustentable queda sepultada y sólo se fomentan planes/parches (*band-aid*) de limpieza e infraestructura ambiental.

Un ejemplo de esta situación es el informe del grupo de trabajo sobre desechos tóxicos del mencionado programa. En él se establece que la mitad de la industria maquiladora genera desechos tóxicos y no existen confinamientos para este tipo de basura a lo largo de la frontera, situación que orilla a las empresas estadounidenses a regresar la basura tóxica a su país de origen. Por lo tanto, la recomendación de este grupo destaca que todos los estados del norte de México deberán contar con una infraestructura adecuada para el tratamiento, confinamiento y disposición final de estos desechos.

Tanto los acuerdos como las instituciones fronterizas responsables de la dinámica ambiental muestran serios problemas frente a la compleja, multifactorial y altamente industrial realidad de la región. La mayoría ha actuado en marcos parciales, parchando accidentes, limpiando la frontera, sin elaborar planes y programas a largo plazo que erradiquen de raíz los problemas. Estas instancias carecen de una visión

²⁹ Los resultados de la aplicación del Programa Frontera XXI son dispares. El Sistema de Información Geográfica (GIS, por sus siglas en inglés), elaborado por la Universidad de San Diego, la Universidad Autónoma de Baja California y El Colegio de la Frontera Norte, nos permite conocer recursos, industrias, contaminación y ONG que trabajan en la región. La Coalición de Salud Ambiental de San Diego-Tijuana ha utilizado datos del *Toxic Release Inventory* de la EPA para movilizar ciertas comunidades frente a industrias contaminantes. En 1994, la Comisión de Cooperación Ambiental analizó un documento de transferencia de contaminantes de Canadá y Estados Unidos hacia México, con lo cual se evidencia una diversidad de temas e intereses.

³⁰ Alfie y Méndez, *Maquila y movimientos...*, 136.

de prevención de cálculo de riesgos; no incluyen modificaciones radicales y hoy, en muchos sentidos, quedan rezagadas frente a la gran diversidad de actores sociales que cobran auge en la región.

El punto nodal de organización de nuevos grupos ambientalistas en la frontera compartida fue la firma del TLCAN. A inicios de 1990, en Estados Unidos se generó un acalorado debate encabezado por grupos ambientalistas y diversos sindicatos sobre la pertinencia de la firma de un acuerdo comercial con México. Estos grupos objetaban el crecimiento anárquico de la población en la región fronteriza, la escasez de servicios adecuados, la deficiente recuperación de desechos sólidos en la industria maquiladora y las patentes repercusiones del deterioro ambiental en graves problemas de salud. La propuesta *polluter pays* (el que contamina paga) y el movimiento “Not In My Backyard” (NIMBY), aunados a toda la serie de problemas de contaminación en la frontera, eran los signos de alarma que permitieron iniciar las presiones de estos grupos a sus congresistas locales y el cabildeo en contra del TLCAN.³¹ Por otra parte, hubo una serie de contactos directos de asociaciones estadounidenses ambientalistas con grupos mexicanos para, unidos, proponer acuerdos paralelos al TLCAN con el fin de cuidar y respetar las condiciones ambientales y laborales. Los llamados temas paralelos irrumpieron en lo que, en un principio, los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá plantearon como un acuerdo estrictamente comercial.³²

A partir de la votación en el Congreso estadounidense y el triunfo arrollador del TLCAN impulsado por los republicanos, se gestó un clima político en Estados Unidos que provocó que el presidente William Clinton resultara cuestionado por las bases demócratas que lo apoyaban en su mandato: sindicatos, ambientalistas y granjeros, mismos que desde entonces se han organizado, fortalecido y participado en acciones como las emprendidas en Seattle, Davos, Cancún y Génova. La directora de Greenpeace, Barbara Dudley, apuntaba: “La batalla contra el TLCAN la ganamos en las calles, las granjas, en las fábricas y si nuestros representantes no pueden ver esto, si prefieren recibir favores más que votos, pues que se queden con los favores”.³³ Por primera vez, desde los años sesenta, la aprobación del acuerdo trilateral en Estados Unidos abrió la puerta a una nueva serie de acciones que se han convertido en un fenómeno social de consecuencias mundiales.

En nuestro país, el proceso de firma del tratado fortaleció la organización de grupos manifestantes minoritarios que, de alguna manera, habían tenido una experiencia anterior (pequeños grupos, comunidades eclesiales de base, movimientos regionales, etc.). Estos grupos hallaron frente a la desprotección al trabajo y al medio

³¹ La política *polluter pays* fue iniciada en el periodo presidencial de Ronald Reagan y pretendía ser un mecanismo de solución a los problemas ambientales. El movimiento NIMBY está compuesto por grupos que se oponen al racismo ambiental y a la disposición final de desechos tóxicos en barrios latinos y afroamericanos. D. Camacho, *Environmental Injustices, Political Struggles. Race, Class and Environment* (Londres: Duke University Press, 1998).

³² En rigor, tampoco se trata de un acuerdo estrictamente comercial, sino de un intento por facilitar la movilidad regional de los capitales.

³³ *La Jornada*, 18 de noviembre de 1993.

ambiente, un foro para acciones que propiciaron la toma de puentes internacionales y la protesta directa ante los gobiernos mexicano y estadounidense. Por primera vez, grupos de la sociedad civil de ambos países se unieron ante un problema común. Estas movilizaciones se caracterizan por ser localistas, regionalistas-binacionales, con prácticas híbridas, multclasistas y valorativas, movilizaciones llamadas “cáchaló todo”.³⁴

Estos movimientos binacionales dieron pie al auge de organizaciones y redes de defensa ambiental que se han incrementado en número y acciones. Cabe mencionar que el TLCAN fue el motor que impulsó nuevas identidades, interacciones sociales, cúmulo de experiencias, contacto entre grupos ambientalistas de la región, conocimiento de organizaciones y otros movimientos. Pero el éxito no hubiese sido posible ni adquirido la magnitud alcanzada sin las repercusiones que el deterioro ambiental de la región ha causado a la salud y calidad de vida de los residentes de la frontera. Un factor esencial para los sectores mexicanos incorporados a estas redes fue la experiencia que los procesos de transición democrática y participación social provocaron en el norte del país. Así, la firma del TLCAN, las repercusiones del deterioro ambiental en la salud de la población y la transición democrática son tres elementos que han dado pie a estas novedosas movilizaciones y al nacimiento de organizaciones y acciones concretas.

El auge de estos grupos y redes, su acción política y sus diferentes propuestas enriquecen de manera sustancial la posibilidad que la sociedad civil tiene de enfrentar de manera novedosa la dimensión política. Ampliar este espacio conlleva a un mayor conocimiento sobre los problemas ambientales de la región, al fortalecimiento del derecho, a la apertura de canales políticos para la intervención en la solución de problemas ambientales y el incremento de la participación, la negociación y la transparencia.

Convendría señalar que no todas las acciones binacionales y las redes de defensa en la frontera México-Estados Unidos son de la misma magnitud y fuerza. La permanencia, constancia y capacidad de cambio está ligada directamente con la forma en cómo cada estado de nuestro país ha vivido la transición política, así como de los contactos, experiencias e interacciones con grupos extranjeros y, sobre todo, la particularidad que el deterioro ambiental ha ocasionado. Así, en una región como Ciudad Juárez-El Paso, la importancia de las acciones, respuestas y manifestaciones de la sociedad civil frente al deterioro ambiental serán constantes, permanentes y de gran fuerza; mientras en el caso de Matamoros-Bronswville las acciones sociales ambientalistas son reactivas, nacen y mueren rápidamente y no hay un seguimiento de casos ni una organización estable.

En la zona de Tijuana-San Diego el número de grupos y acciones ambientales ha crecido de manera exponencial. Existe registro de más 35 organizaciones, entre las que destacan instituciones académicas, agencias de gobierno, ONG y grupos voluntarios, entre otras, Airesano, Amas de Casa de Playas de Tijuana, Asociación de Ecología de Rosarito, Center for U.S. Mexican Studies, Comisión Estatal de

³⁴ Alfie, *...Y el desierto se volvió verde...*

Servicios Públicos de Tijuana, County of San Diego Environmental Services Department, El Colegio de la Frontera Norte, Grupo Ecologista Gaviotas, A.C., Movimiento Ecologista de Baja California, Proyecto Fronterizo de Educación Ambiental, San Diego Audubon Society, Sierra Club y dos redes The Southwest Network for Environmental and Economic Justice y Environmental Health Coalition.³⁵

En el caso de Matamoros, las dos organizaciones sociales que abordan la problemática ambiental son la Comunidad Ecológica de Matamoros (CEM), pionera en la región y dedicada específicamente a la problemática ambiental, y la Pastoral Juvenil Obrera (PJO) que adopta últimamente la veta trabajo-salud-medio ambiente. Ambas organizaciones pertenecen a la Coalición Pro Justicia de las Maquiladoras, red de defensa a nivel trinacional, preocupada por temas ambientales y laborales.

En Ciudad Juárez-El Paso, los grupos ambientalistas han estrechado lazos con el Alert Citizens for Environment in Sunland Park y el grupo Sierra Blanca, frente a la intención de construir un basurero de desechos atómicos. Desde 1989, la Coalición Pro Justicia de las Maquiladoras también trabaja en esta región y, en 1993, se creó la Alianza Internacional Ecologista del Bravo, formada por organizaciones juarenses y paseñas como el Consejo Ecológico de Ciudad Juárez, el grupo Sierra Blanca y el Alert Citizens de El Paso y Nuevo Mexico. En Juárez existen 26 organizaciones preocupadas por el medio ambiente y cuatro fundaciones: la Alianza Internacional Ecologista del Río Bravo, la Southwest Organizing Project of Environmental Justice, FEMAP Foundation y la Cimarron Foundation.

El avance en la conformación de grupos ha dado lugar al establecimiento de redes de defensa que se dedican a brindar información, consulta y solución a problemas comunes en la frontera. Destacan, por su acción, las situadas en la región de Ciudad Juárez-El Paso y Tijuana-San Diego, por ejemplo, se encuentra la Red Binacional, que reúne grupos de Coahuila, Tamaulipas, Chihuahua y Nuevo León, entre ellos FEMAC, Proydea, A.C., Cosyddhac, Bioconservación, Profauna, A.C., Riverwatch Network y la contraparte estadounidense formada por The National Audubon Society de Brownsville, la Tx. Organization for Endangered Species de Austin, el Sierra Club, Infodema, el Environmental Defense Fund, el Conservation Fund y el Texas Center for Policy Studies.

Otro ejemplo interesante es la Red Fronteriza de Salud y Ambiente, con sede en Hermosillo, Sonora, que contempla entre sus miembros a Enlace Ecológico, A.C., Border Ecology Project, Arizona Toxic Information, Comité Cívico de Divulgación Ecológica y Proyecto Fronterizo de Educación Ambiental. Entre los problemas que esta red ha tratado de resolver sobresalen las iniciativas para establecer sitios específicos para desechos peligrosos, como Texcor, la Chemical Waste Management y el sitio de desechos de bajo nivel radiactivo de Texas. Otro asunto que la red ataca es la construcción de una planta de carbón en el área del Parque Nacional Big Bend y la Sierra del Carmen. Además, esta red analiza iniciativas de la Comisión Fronteriza de Cooperación Ambiental, del Bandan, así como el manejo

³⁵ F. Lara, "Transboundary Networks for Environmental Management in the San Diego-Tijuana Border Region", en Herzog, *Shared Space...*, 181.

de los préstamos del Banco Mundial a México para la resolución de problemas ambientales de su región.

La forma como estas redes de defensa se han organizado es muy interesante, si analizamos de cerca su constitución inicial, nos percatamos que los grupos se constituyeron a partir de problemas reales y concretos. Básicamente, tuvieron una organización laxa, horizontal y abierta que permitió la discusión y el enriquecimiento de ideas. Sus acciones se concentraron en información, recopilación de datos y resolución de problemas concretos, sus canales estaban abiertos a la comunicación y sus líderes se encontraban en contacto en ambos lados de la frontera. En este sentido, podemos establecer que la globalización da lugar a nuevas organizaciones y redes sociales, pues éstas conjugan el panorama nacional e internacional para aprovechar el nuevo contexto como plataforma para extender y multiplicar la agilidad de sus acciones y generar espacios de lucha y poder.

A manera de colofón

En este artículo he tratado de señalar la importancia que actores como las ONG y redes de defensa adquieren en un contexto de profunda transformación, la capacidad que pueden llegar a tener en la conformación de espacios democráticos, donde la pluralidad, la autogestión y la autonomía sean el centro de sus prácticas cotidianas. Hemos tomado la zona fronteriza en común entre México y Estados Unidos, como ejemplo de múltiples formaciones y organizaciones de corte ambiental. La influencia, presión y constancia de las acciones que estos grupos ejercieron propiciaron la creación de nuevas instituciones ambientales fronterizas. Sin embargo, hoy varias de éstas se hallan en un proceso de reconstrucción y autorreflexión.

El fracaso de la Cocef y el Bandan ha sumido a las diferentes ONG y redes en un *impasse* político. La cooperación entre grupos binacionales es cada vez más difícil y compleja. Mientras que las ONG ambientalistas estadounidenses están regularmente en contacto con universidades y centros tecnológicos recibiendo asesoría e información, las ONG mexicanas carecen de estos contactos permanentes, lo cual dificulta la actualización, la conceptualización y el manejo de los problemas ambientales.

Las ONG estadounidenses se encuentran en una etapa de profesionalización y membresía, en la que además prestan y ofrecen servicios técnicos. Las mexicanas, básicamente, tienen una estructura interna dominada por organizaciones de base, sencillas, de pocos miembros, dedicadas a labores comunitarias o de educación ambiental. En Estados Unidos, estas organizaciones tienen un fuerte peso en las decisiones políticas, sin embargo, para las ONG mexicanas el mayor éxito ha sido el Acuerdo Paralelo sobre Medio Ambiente y la participación en la elaboración de leyes ambientales estatales.

Fue más fuerte el peso de las diferencias en las formas de hacer política, los referentes culturales y los variados presupuestos, que el mantenimiento de la acción permanente y constante de grupos binacionales. Durante varios años, las organizaciones estadounidenses han preparado y estructurado un discurso, así como una

forma especial para apoyar proyectos y obtener financiamiento; sólo pocas organizaciones mexicanas se han beneficiado de esto y no representan la mayoría de los grupos.

Sin embargo, la combinación de dos culturas políticas distintas, la estadounidense y la mexicana, daría pie a experiencias novedosas en el campo de la acción política, cuyos resultados pueden y deben ser un foco de importante atención. La nueva organización que se gestó en la frontera norte abre una posibilidad de enriquecer e incorporar soluciones a la dinámica ambiental. La conjunción de amplios sectores que fomente la participación de las universidades y los académicos, el conocimiento técnico y científico, las alianzas estratégicas con otros grupos y asociaciones, además de la búsqueda de nuevos socios, convierten a las ONG y redes ambientales en un actor potencial de la región. Éstas deben encauzar sus programas y propuestas, ajustar objetivos y metas; plantear negociaciones directas con las industrias maquiladoras y los gobiernos locales.

Sólo a través del fortalecimiento de diferentes sectores de la sociedad civil puede construirse lo público, mientras este espacio esté cerrado, sea intocable e incuestionable, poco podremos hacer contra el autoritarismo político y la posibilidad de concretar con estudios claros, específicos y concisos el llamado desarrollo sustentable.

Las redes ambientales tienen todo el potencial para transformar las formas de hacer política y amortiguar, en la medida de lo posible, los riesgos de un proceso de industrialización que ha provocado incertidumbre y contingencia, pero también tienen que empezar a ejercer formas novedosas de solución a problemas, negociaciones directas, consultas con expertos y un amplio criterio para buscar canales de comunicación.

La globalización puede llegar a crear un amplio marco de nuevas negociaciones, normas y legislación, donde nuevos actores sociales surgen en un contexto acelerado de industrialización, deterioro y riesgo. En última instancia, lo que está en juego son las nuevas formas de hacer política y la infinidad de actores, identidades y movimientos propios de una modernidad distinta.

Fuentes

ALFIE, M,
1998 *...Y el desierto se volvió verde. Movimientos binacionales ambientalistas.*
México: UAM-A-UIA-Fundación Miguel Alemán-Eón Editores.

ALFIE, M. y LUIS MÉNDEZ
2000 *Maquila y movimientos ambientalistas. Examen de un riesgo compartido.*
México: UAM, A-Conacyt-Eón Editores.

ALFIE, M. *et al.*
2001 "El nuevo gobierno y el medio ambiente: ¿realidades o promesas?". *El Cotidiano*, no. 105 (enero-febrero).

BECK, ULRICH

1998 *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.

1998 *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.

2000 *La democracia y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.

2001 “El poder de la impotencia”. *El País*, 29 de enero.

BERIAIN, J., comp.

1996 *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.

CAMACHO, D.

1998 *Environmental Injustices, Political Struggles. Race, Class and Environment*. Londres: Duke University Press.

CVETKOVICH, A. *et al.*

1997 *Articulating the Global and the Local*. Nueva York: Westernview Press.

FISHLOW, ALBERT, SHERMAN ROBINSON y RAÚL HINOJOSA-OJEDA

1991 “Proposal for a Regional Development Bank and a North American Adjustment Fund”, 14 de junio.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1999 *La globalización imaginada*. México: Paidós, 1999.

HERZOG, L.

2000 *Shared Space. Rethinking the U.S.-Mexico Border Environment*. San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California at San Diego.

KECK, M. y KATHRYN SIKKINK

2000 *Activistas sin fronteras*. México: Siglo XXI.

KEOHANE, R. y JOSEPH NYE JR.

2000 *Governance in a Globalizing World*. Nueva York: Donahue, 2000.

LARA, F.

2000 “Transboundary Networks for Environmental Management in the San Diego-Tijuana Border Region”, en Herzog, *Shared Space...*

LUHMAN, N.

1998 *Sociología del riesgo*. México: Triana Editores-UIA.

SARTORI, GIOVANNI

1998 *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

SASSEN, SASKIA

1998 *Globalization and Its Discontents*. Nueva York: The New York Press.

SMITH, M.

1999 *Thinking Through the Environment*. Londres: Routledge.

1991 *U.S.-Mexico Free Trade Reporter*, 8 de marzo.

U.S. EPA-Sedue

1992 *Plan Integral de Ambiente Fronterizo*. U.S. EPA-Sedue, 20 de marzo.